

quando venimos con fran^{co} hernandez de cordoua yendo q̄ yuamos boxando la ysla por la banda del sur, vimos vn pueblo de pocas casas, y alli çerca buen surgidero, y limpio de arrecifes, saltamos en tierra con el capitan buena copia de soldados, y los naturales de aquel pueblo se auian ydo huyendo desde vieron uenir el nauio a la vela, porq̄ jamas auian visto tal, y los soldados q̄ saltamos a tierra hallamos en vnos mayzales dos viejos que no podian andar y los truximos al capitan, y con los yndios julianillo y melchorejo, q̄ truximos quando lo de fran^{co} hernandez, que entendian muy bien aquella lengua, les hablo, porque su tierra dellos y aquella ysla de cosumel, no ay de travesia de la vna a lo otro sino obra de quatro leguas, y todo es vna lengua y el capitan halago a los dos viejos y les dio vnas contesuelas, y les enbio a llamar a los caçiques de aquel pueblo, y fueron, y nunca bolvieron pues estandoles aguardando vino vna yndia moça, de buen parecer, y començo de hablar en la lengua de la ysla de xamayca, y dixo que todos los yndios E yndias de aquel pueblo, se auian ydo huyendo a los montes de miedo, y como muchos de nros soldados E yo entendimos muy bien aquella lengua, que es como la propia de cuba, nos admiramos de vella y le preguntamos q̄ como estaua alli, y dijo q̄ abria dos años que dio al trabez con vna canoa grande en q̄ yuan a pezcar desde la ysla de xamayca a vnas ysletas diez yndios xamaycanos y q̄ las corrientes les echo en aquella tierra, y mataron a su marido y a todos los mas yndios xamaycanos sus compañeros, y q̄ luego los sacrificaron a los ydolos y el capitan como vio que la yndia seria buena mensajera enbio con ella a llamar los yndios y caciques de aq̄l pueblo, y diola de plazo dos dias para q̄ volviese, porque los yndios julianillo y melchorejo, tuuimos temor q̄ si se apartauan de nosotros, que se yrían a su tierra q̄ esta çerca, y a esta cavsa no osauamos enbiarlos a llamar con ellos, pues volvamos a la yndia de xamayca q̄ la rrespuesta q̄ truxo, q̄ no queria venir ningun yndio, por mas palabras q̄ les dezia pusimos nonbre a este pueblo santa cruz, porq̄ fue dia de santa cruz quando en el entramos auia en el muy buenos colmenares de miel y bue-

nas patatas, y muchos puercos de la tierra, que tienen sobre el espinazo el onbligo auia en el tres pueblos, aqueste donde desembarcamos, hera el mayor, y los otros, pueblosuelos mas chicos, Estauan En cada punta de la ysla El suyo, y esto yo lo ui y anduue quando bolui tercera vez con cortez, y terna de boxo esta ysla, obra de dos leguas, y boluamos a dezir, que como El capitan joan de grijalva vio que hera perder tiempo estar alli esperando, mando q̄ nos embarcasemos, y la yndia de xamayca se fue con nosotros, y seguimos nro viaje—

CAPITULO IX. como fuemos la derrota segun y de la manera q̄ lo auiamos traydo quando lo de fran^{co} hernandez de cordoua, y fuymos a desembarcar a chanpoton, y de la guerra que alli nos dieron y lo que mas auino.—

pues bueltos a embarcar, E yendo por las derrotas pasadas, quando lo de fran^{co} hernandez, En ocho dias llegamos En el paraje del pueblo de chanpoton, q̄ fue donde nos desbarataron los yndios de aquella prouincia, como ya dho tengo En el capitulo q̄ dello habla, y como En aquella Ensenada mengua mucho la mar, ancleamos los nauios vna legua de tierra, y con todos los bateles desembarcamos la mitad de los soldados q̄ alli ybamos, junto a las casas del pueblo, y los yndios naturales del y de otros sus comarcanos se juntaron todos como la otra vez, quando nos mataron sobre cinquenta y seis soldados, y todos los mas salimos heridos segun memorado tengo y a esta cavsa estauan muy vfanos y orgullosos, y bien armados a su usansa q̄ son arcos, flechas, lanças, tan largas como las nras y otras menores, y rodela y macanas, y espadas como de a dos manos, y piedras, y hondas, y armas de algodón, y tronpetillas y atanbores los mas dellos pintadas las caras de negro, y otros colorado y blanco y pues-

tos en concierto, esperando En la costa para en llegando q̄ llegasemos a tierra dar en nosotros y como teniamos ynspiriençia de la otra vez, llebauamos En los bateles vnos falconetes, E yuamos aperçebidos de ballestas y escopetas pues llegados que llegamos a tierra nos començaron a flechar, y con las lanças dar a manteniendo, y aunq̄ con los falconetes les haziamos mucho mal y tales rroçiadadas de flechas nos dieron, q̄ antes q̄ tomasesemos tierra hirieron a mas de la mitad de nros soldados, y desdeque vbieron saltado en tierra todos nros soldados, les hizimos perder la furia a buenas estocadas y cuchilladas y con las ballestas, porq̄ avnq̄ nos flechaban a terrero, todos nosotros llebauamos armas de algodón, y todauia estuuieron buen rrato peleando, y les hizimos rretraer a vnas çienegas junto al pueblo. En esta guerra mataron a siete soldados y entre ellos a vn joan de quiteria, persona principal y al capitán joan de grijalba le dieron entonçes tres flechazos y le quebraron dos dientes, y hirieron sobre sesenta de los nros, y desq̄ vimos q̄ todos los contrarios se auian ydo huyendo, fuemos al pueblo, y se curaron los heridos y enteramos los muertos, y en todo El pueblo no hallamos persona ninguna, ni los q̄ se hauian rretraydo en las cienegas, ya se auian desgarrado, En aquellas escaramuças prendimos tres yndios, El vno dellos hera principal, mandoles el capitán q̄ fuesen a llamar al caçique de aquel pueblo, y se les dio muy bien a entender con las lenguas julianillo y melchorejo, q̄ les perdonaban lo hecho, y les dio quantas uerdes para q̄ les diesen en señal de paz, y fueron y nunca boluieron y creyemos q̄ los yndios julianillo y melchorejo, no les deuieron de dezir lo que les mandaron sino al rrebes estuuimos en aquel pueblo tres dias. acuerdome q̄ quando estauamos peleando en aquellas escaramuças por mi memoradas, q̄ auia allí vnos prados y En ellos muchas langostas de las chicas, q̄ quando peleauamos saltaban y venian bolando y nos davan en la cara y como heran muchos los yndios flecheros y tiraban tanta flecha como granizos nos pareçia q̄ heran algunas dellas langostas q̄ bolauan, y no nos rrodelabamos y la flecha q̄ venia y nos heria. otras veces creyamos q̄ heran flechas, y heran

langostas q̄ uenian bolando fue harto estoruo para nro pelear dexemos esto y pasemos adelante y digamos como luego nos embarcamos y seguimos nra derrota—

CAPITULO X—como seguimos nro viaje y entramos en vn rrio muy ancho y grande que le pusimos boca de terminos, porq̄ Entonçes le pusimos aq̄l nonbre.

yendo por nra nauegaçion adelante, llegamos a vna boca como de rrio muy grande y caudaloso y ancho, y no hera rrio como pensamos, sino muy buen puerto, y porq̄ esta entre vnas tierras y otras y paresçia como estrecho, tan ancha boca tenia, dezia El piloto anton dala minos, q̄ hera ysla y q̄ partia terminos con la tierra y a esta causa le pusimos nonbre de boca de terminos, y ansi esta en la cartas De marear, y allí salto El capitán joan de grijalba en tierra, con todos los demas capitanes por mi memorados y soldados, y estuuimos tres dias sondando la boca de aquella entrada y mirando bien arriba y abaxo del ancon, a donde creyamos q̄ uenia o yua a parar, y no hallamos ser ysla sino ancon y muy buen puerto y auia En tierra vnas casas de adoratorios de ydolos, de cal y canto, y muchos ydolos de barro y de palo, y piedra q̄ heran dellos figuras de sus dioses, y dellos de sus como mugeres, y otros como çierpes, y muchos cuernos de venado y creyemos q̄ por allí çerca avria alguna poblazon y con el buen puerto, q̄ seria bueno para poblar, lo qual no fue ansi, questaua muy despoblado, porq̄ aquellos adoratorios heran de mercaderes y caçadores q̄ de pasada entravan En aquel puerto con canoas y allí sacrificauan y auia mucha caça de venados y conexos y matamos diez venados con vna lebrela y muchos conejos, y luego desq̄ todo fue uisto y sondado, nos tornamos a embarcar, y allí se nos quedo la lebrela, llaman los marineros a este puerto, de terminos y bueltos a embarcar

nauegamos costa a costa junto a tierra, hasta q̃ llegamos a vn rrio, q̃ llaman de tabasco q̃ alli le pusimos nonbre Rio de grijalba—

CAPITULO [XI] como llegamos al rrio de tabasco, q̃ llaman de grijalba, y lo q̃ alli nos auino.—

navegando costa a costa la uia del poniente, y nra nauegacion hera de dia, porq̃ de noche no osauamos por temor de baxos y arrefifes, a cabo de tres dias uimos vna uoca de rrio muy ancha, y llegamos cerca de tierra con los nauios y parecia vn buen puerto, y como nos fuymos acercando cerca de la boca uimos rreuentar los baxos antes de entrar en el rrio, y alli sacamos los bateles y con la sonda en la mano, hallamos q̃ no podian entrar en el puerto los dos nauios de mayor porte fue acordado q̃ anclasen fuera en la mar y con los otros dos nauios q̃ demandauan menos agua, q̃ con Ellos y con los bateles fuesemos todos los soldados El rrio arriba, por cavsã q̃ vimos muchos yndios estar En canoas En las rriberas, y tenian arcos y flechas y todas sus armas, segun y de la manera de chanpoton, por donde Entendimos q̃ auia por alli algun pueblo grande y tambien porq̃ viniendo como ueniamos nauegando costa a costa, auiamos visto Echadas nasas con q̃ pescaban en la mar, y avn a dos dellas se les tomo El pescado con vn batel que trayamos a jorro de la capitana aqueste rrio se llama de tabasco, porq̃ El caçique de aquel pueblo, se dezia tabasco. E como lo descubrimos deste uiaje y El joan de grijalba fue el descubridor se nonbra rrio de grijalba, y ansi esta en las cartas de marear tornemos a nra rrelacion q̃ ya q̃ llegavamos obra de media legua del pueblo, bien oymos El gran rremor de cortar madera de q̃ hazian grandes manparos, E fuerças y palizadas, y adereçarse para nos dar guerra, por muy çierta y desque aquello sentimos, desembarcamos en vna punta de aquella tierra, adonde auia

vnos palmares, q̃ hera del pueblo media legua, y desq̃ nos vieron entrar, vinieron obra de çinquenta canoas con gente de guerra, y trayan arcos, flechas y armas de algodõ, rrodelas y lanças, y sus atanbores y penachos y estauan entre los esteros, otras muchas canoas llenas de guerreros, y estuuieron algo apartados de nosotros, que no osaron llegar como los primeros y desque los vimos de aq̃l arte, estauamos para tiralles con los tiros y con las escopetas y ballestas, y quiso nro señor q̃ acordamos de los llamar, E con julianillo y melchiorrejo, q̃ sabian muy bien aquella lengua, se les dixo q̃ no ouiesen miedo, q̃ les queriamos hablar cosas q̃ desq̃ las entendiesen, avrian por buena nra llegada alli E a sus casas, E que les queriamos dar de las cosas q̃ trayamos y como entendieron la platica uinieron cerca de nosotros quatro canoas y En ellas obra de treynta yndios, y luego se les mostro sartalejos de quantas uerdes y espejelos y diamantes azules, y desq̃ lo uieron paresçia q̃stauan de mejor senblante, creyendo q̃ heran chalchivies q̃ Ellos tienen En mucho, Entonçes El capitan les dixo con las lenguas julianillo y melchiorrejo, q̃ veniamos de lejos tierras, y heramos vaçallos de vn gran enperador q̃ se dize don carlos, El qual tiene por vasallos a muchos grandes señores y caçiques, y q̃ Ellos le deuen tener por señor, y q̃ les yria muy bien En ello, y q̃ a trueque de aquellas quantas nos den comida y gallinas y rrespondieron dos dellos q̃ el vno hera prinçipal y El otro papa, q̃ son como saçerdotes q̃ tienen cargo de los ydolos, q̃ ya E dho otras veçes que papas los llaman en la nueua españa, y dixerõ q̃ darian El bastimento que deziamos y trocarian de sus cosas, a las nras, y en lo demas, q̃ señor tienen, y que agora ueniamos y sin conosçerlos ya les queriamos dar señor E que mirasemos no les diesemos guerra como en potonchan, porque tenian aparejados sobre tres xiquipiles de gente de guerra de todas aquellas prouinçias contra nosotros son cada xiquipil ocho mill hombres, y dijeron q̃ bien sabian q̃ pocos dias auia q̃ auiamos muerto y herido mas de dozientos hombres en potonchan, y q̃ Ellos no son de tan pocas fuerças como fueron los otros, y por esta cavsã auian venido a hablar para saber nra volun-

tad y aquellas palabras que les deziamos, q̄ se lo yrían a dezir a los caçiques de muchos pueblos q̄stan juntos para tratar guerra o pazes y luego El capitan les abraço En señal de paz y les dio vnos sartalejos de quantas, y les mando q̄ boluiesen con la rrespuesta con brebedad, E q̄ si no venían q̄ por fuerça auíamos de yr a su pueblo, y no para los Enojar y aquellos mensajeros q̄ Enbiamos hablaron con los caçiques y papas, que tambien tienen boto entre Ellos, y dixeron q̄ heran buenas las pazes y traer comida y q̄ Entre todos Ellos y los mas pueblos comarcanos se buscaria luego vn presente de oro para nos dar y hazer amystades, no les acaesca como a los de potonchan y lo que yo vi y entendi despues El tiempo andando en aquellas provinçias, E otras tierras de la nueua españa, se vsaua enbiar presentes quando se tratan pazes, como adelante verán y En aquella punta de los palmares donde estauamos, vinieron otro dia sobre treynta yndios, y entre Ellos el caçique, y truxeron pescado açado y gallinas, y fruta de çapotes, y pan de maiz, y vnos brazeros con asquas y con sahumeros, y nos sahumaron a todos y luego pusieron en el suelo vnas esteras, q̄ En esta tierra llaman petates, y ençima vna manta, y presentaron çiertas joyas de oro, q̄ fueron vnas como diademas y çiertas joyas como hechura de anades, como las de castilla y otras joyas como lagartijas, y tres collares de quantas vaziadizas, y otras cosas de oro de poco valor, q̄ no valia duzientos pesos y mas truxeron vnas mantas y camisetas de las que Ellos vsan y dixeron q̄ rreçibamos aquello de buena voluntad, y que no tienen mas oro q̄ nos dar, q̄ adelante hazia donde se pone el sol ay mucho y dezian colua, colua y mexico, mexico, y nosotros no sabiamos q̄ cosa hera culua, ni avn mexico, y puesto q̄ no valia mucho aquel presente q̄ truxeron, tuvimoslo por bueno por saber çierto que tenían oro, y desde lo ouieron presentado, dixeron q̄ nos fuesemos luego adelante, y El capitan joan de grijalba, les dio graçias por ello, y quantas verdes, y fue acordado de yrnos luego a embarcar, porque estaban a mucho peligro los dos nauios, por temor del norte, que es travesia y tambien por açercarnos a donde dezian que auia oro—

CAPITULO XII—como seguimos la costa adelante hazia donde se pone el sol, y llegamos al rrio que llaman de vanderas y lo que en el paso.—

buelos a embarcar, siguiendo la costa, adelante dende a dos dias vimos vn pueblo junto a tierra que se dize El ayagua-lulco y andauan muchos yndios de aquel pueblo por la costa, con vnas rrodelas hechas de concha de tortuga, que rrelunbran con el sol que dava En ellas, y algunos de nros soldados porfiaban que heran de oro baxo, y los yndios, que las trayan yvan haziendo pernetas como burlando de los nauios como Ellos estaban en salvo, por los arenales y costa adelante, y pusimos por nonbre a este pueblo la rranbla, y ansi esta en las cartas de marear. E yendo mas adelante costeando, vimos vna ensenada, donde se quedo El rrio de tonala, q̄ a la buelta q̄ boluimos, entramos En El, y le posimos nonbre rrio de santo anton, y ansi esta en las cartas de marear. E yendo mas adelante navegando, vimos donde quedaua El paraje del gran rrio de guaçacalco y quisieramos entrar en lensenada, [no] por saber que cosa hera, sino por ser el tiempo contrario y luego se paresçieron las grandes tierras nevadas q̄ En todo El año estan cargadas de nieue, y tambien uimos otras sierras, q̄ estan mas junto a la mar, q̄ se llaman de san martin, y pusimosle a queste nonbre, porque El primero que las vio desde los nauios fue vn soldado q̄ se dezia san martin, hera veçino de la havana, que yva con nosotros y navegando nra costa adelante el capitan pedro de alvarado se adelanto con su nauio y entro en vn rrio, que Enonbre de yndios se dize papaloaba, y entonçes le pusimos nonbre rrio de alvarado, porque entro en el el mysmo alvarado, alli le dieron pescado vnos yndios pescadores que heran naturales de vn pueblo que se dize tacotalpa estuuimosle aguardando En el paraje del rrio

donde entro, con todos tres nauios, hasta que salio del, y a causa de aver entrado en el rrio sin liçençia del general, se enojo mucho con el, y le mando que otra vez no se adelantase de la armada porque no le aviniese algun contraste en parte donde no le pudiesemos ayudar y luego nauegamos con todos quatro nauios en conserua hasta q̃ llegamos en paraje de otro rrio, que le pusimos por nonbre rrio de vanderas, porque estavan en el muchos yndios con lanças grandes, y en cada lança vna vadera de manta grande rrebolandola y llamandonos, lo qual dire siguiendo adelante como paso

CAPITULO XIII—como llegamos en el paraje del rio de vanderas, y de lo q̃ alli se

hizo. ya abran oydo dezir en españa algunos curiosos letores, y otras personas que an estado en la nueva españa, como mexico es tan gran çibdad, y poblada en lagua como Venecia, y auia en ella vn gran señor que hera rrey En estas partes de muchas provinçias y señoreaua todas aquellas tierras de la nueva españa, q̃ son mayores que dos vezes nra castilla, El qual señor se dezia montezuma, y como hera tan poderoso, queria saber y señorear hasta mas de lo que no podia y tubo notiçia de la primera vez q̃ venimos con fran^{co} hernandez de cordoua, lo que nos acaEsio en la batalla de cotoche y en la de chanpoton, y agora deste uiaje con los mesmos de chanpoton, y supo q̃ siendo nosotros pocos soldados y los de aquel pueblo y otros muchos confederados que se juntaron con Ellos, les desbaratamos, y como entramos en el rrio de tabasco y lo que en el pasamos con los çaçiques de aquel pueblo, y en fin entendio que nra demanda hera buscar oro a trueque del rrescate que trayamos y todo se lo auian llebado pintado En vnos paños que hazen de Enequen, que es como de lino, y como supo que yvamos costa a costa, hazia sus provinçias, mando a sus gobernadores, que si por alli aportasemos con los nauios, que procurasen de trocar oro a nras

quentas, espeçial a las verdes, que paresçian algo a sus chaluvis, que las tienen En mucho como esmeraldas, y tambien lo mando para saber E ynquirir mas por entero de nras personas, y que hera nro yntento y lo mas çierto hera, segun Entendimos, que les auian dho sus antepasados, que auian de venir gentes de hazia donde sale el sol, con barbas, que los auian de señorear, agora sea por lo vno o por lo otro, estavan En posta y vela muchos yndios del gran motezuma, en aquel rrio con vnas varas muy largas y en cada vara vna bandera de manta de algodón blanca enarbolandolas y llamandonos, como que paresçian heran señas de paz, q̃ fuiesemos a donde estauan y desque vimos, desde los nauios, cosas tan nueuas, nos admiramos y para saber que podia ser, fue acordado por el general con todos los mas capitanes, que Echamos dos bateles en lagua y que saltasen en ellos todos los ballesteros y escopeteros y veynte soldados de los mas sueltos y prestos, y que fran^{co} de montejo fuese con nosotros, y que si viesemos q̃ hera gente de guerra los que estauan con las vanderas, que de presto se lo hiziesemos saber v otra cualquier cosa q̃ fuese, y en aquella sazón quiso dios que hazia bonança En aquella costa lo qual pocas vezes suele acaEçer y como llegamos en tierra hallamos tres çaçiques, quel vno dellos hera governador de môteçuma, y con muchos yndios de su seruiçio, y tenían alli gallinas de la tierra y pan de maiz, de lo q̃ Ellos suelen comer, y frutas que heran piñas y çapotes q̃ en otras partes llaman a los çapotes mameies, y estaban debaxo de vna sôbra de arboles e puestas esteras en el suelo, y alli por señas nos mandaron asentar, porque julianillo El de la punta de cotoche, no entendia aquella lengua ques mexicana, y luego truxeron brazeros de barro con asquas y nos sahuman con vno como rresina El capitan montejo lo hizo saber todo lo aqui memorado al general y como lo supo acuerdo de surgir alli con todos los nauios y salto en tierra con los capitanes y soldados, y desque aquellos çaçiques y gouernadores le vieron en tierra, y entendieron q̃ hera El capitan general de todos, a su vsansa le hizieron gran acato, y El les hizo muchas queriçias y les mando dar diamantes azules y quentas

verdes, y por señas les dixo, que truxesen oro a trocar a nros rrescates, lo qual luego El yndio gouernador mando a sus yndios, que de todos los pueblos comarcanos truxesen de las joyas de oro que tenian a rrescatar, y en seis dias q̄ alli estuvimos, truxeron mas de diez y seis myll pesos en Joyezuelas de oro bajo y de muchas deversidad de hechuras, y aquesto deue ser lo que dizen los coronistas gomora y yllescas y juuio q̄ dieron en tabasco, y ansi lo escriven como si fuera verdad, porque vista cosa es q̄ en la provincia del rrio de grijalba ni todos sus rrededores, no ay oro, sino muy pocas joyas De sus antepasados dexemos esto y pasemos adelante, y es que tomamos posesion En aquella tierra por su mḡ y despues desto hecho, hablo El general a los yndios diziendo que se querian embarcar, y les dio camisas de castilla, y de alli tomamos vn yndio que llevamos en los navios, El qual despues q̄ Entendio nra lengua, se boluio xpiano y se llamo fran^{co} y despues le ui casado con vna yndia bolvamos a nra platica, pues como vio El general que no trayan mas oro que rrescatar y auia seis dias que estabamos alli, y los navios corrian rriesgo por ser travesia El norte y nordeste, nos mando embarcar y corriendo la costa adelante, vimos vna ysleta que bañaba la mar y tenia la arena blanca y estaua al parescer obra de tres leguas de tierra, y posimosle nonbre ysla la blanca, y ansi esta en las cartas del marear, y no muy lejos desta ysleta blanca vimos otra ysla, que tenia muchos arboles verdes, y estara de la costa quatro leguas y posimosle por nonbre ysla verde E yendo mas adelante vimos otra ysla algo mayor que las demas y Estaria de tierra obra de legua E media y alli Enfrente della auia buen surgidero y mando El general que surgiesemos, y Echados los bateles en el agua, fue el joan de grijalba con muchos de nosotros los soldados a ver la ysleta, porque auia humos En ella y hallamos dos casas hechas de cal y canto bien labradas y en cada casa vnas gradas, por donde subian a vnos como altares y en aquellos altares tenian vnos ydolos de malas figuras, q̄ heran sus dioses y alli hallamos sacrificados de aquella noche cinco yndios, y estauan abiertos por los pechos y cortados los braços

y los muslos, y las paredes de las casas llenas de sangre, de todo lo qual nos admiramos en gran manera, y pusimos nonbre a esta ysleta, ysla de sacrificios, y ansi esta en las cartas del marear, y alli enfrente de aquella ysla saltamos todos en tierra y En vnos arenales grandes q̄ alli ay a donde hezimos rranchos y choças con rrama y con las velas de los nauios auian venido E allegadose En aquella costa muchos yndios que trayan a rrescatar oro hecho pezeçuelas como en el rrio de vanderas, y segun despues supimos lo mando El gran mōtezuma q̄ viniesen con Ello, y los yndios q̄ lo trayan estauan temerosos y era muy poco, por manera que luego el capitān mando que los navios alçacen anclas y diesen velas y fuesemos a surgir enfrente de otra ysleta que estaua obra de media legua de tierra, y esta ysla es donde agora es el puerto de la beracruz obra de media legua de tierra y dire adelante lo que alli nos auino.—

CAPITULO XIII—como llegamos aquella ysleta, que agora se llama san joan de vlua E a que cavsā se le puso aquel nonbre y lo que alli pasamos.—

desenbarcados en vnos arenales hezimos choças, ençima de los mas altos medanos de arena que los ay por alli grandes, por cavsā de los mosquitos, q̄ auia muchos y con los bateles sondaron muy bien El puerto y hallaron que con el abrigo de aquella ysleta estarian seguros los nauios del norte y auia buen fondo, y hecho esto fuemos a la ysleta con el general treynta soldados bien aperçebidos en dos bateles y hallamos vna casa de adoratorios, donde estaua vn ydolo muy grande y feo, El qual le llamavan tescatepuca y aconpañandole quatro yndios con mantas prietas y muy largas, con capillas que quieren parescer a las que traen los dominicos o los canonicos, y aquellos heran saçerdotes de aquel ydolo, q̄ comun-

Bernal Díaz del Castillo.—6.

385

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO